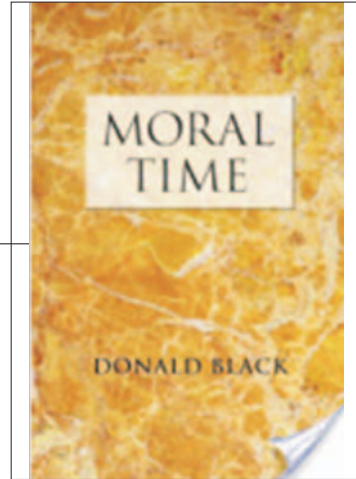


---

Donald Black (2011). **Moral Time**.  
Oxford University Press,  
New Cork. pp. 288.

---



El objetivo del último libro de Donald Black es la explicación del conflicto, entendido como la contraposición entre lo correcto y lo incorrecto, tal como es percibido por individuos y grupos. El espacio social está dado por la posición que unos individuos tienen frente a otros, que cuando fluctúa, crea lo que Black denomina tiempo social. La expresión de la dinámica de ese posicionamiento es un cambio continuo que se manifiesta a través de tres dimensiones: intimidad, desigualdad y diversidad. La intimidad supone *distancia relacional*, la desigualdad *distancia vertical* y la diversidad *distancia cultural*. Movimientos hacia el acercamiento o hacia el alejamiento dentro de dichas dimensiones ocasionarán siempre un conflicto, por cuanto se produce una tensión acompañada por un juicio de censura o reprobación (asumiendo que las situaciones estáticas son las aceptables). Por ello todo cambio, toda fluctuación que constituye un tiempo social es también un *tiempo moral*. *El origen de la moralidad es el movimiento del tiempo social* (p. 11)

pues ella prohibiría cualquier cambio en dicho tiempo, dado que *la norma fundamental preserva la forma del espacio social, y cada juicio moral juzga al tiempo social en sí mismo* (Idem). Es una propuesta teórica que asume el conflicto como inevitable, pues es imposible que en el espacio social los diversos actores permanezcan en posiciones fijas. El texto deviene, de este modo, en una explicación de grados y matices dentro del conflicto según la magnitud del movimiento y distancia que se producen, dado que el conflicto es necesario e irremediable considerando las premisas de las cuales parte el autor. Se trataría de una geometría social (Black ya había introducido este término en varios de sus ensayos anteriores) en la cual las proposiciones son ilustradas con una casuística múltiple derivada fundamental-

mente de la antropología cultural, la cual el autor asume conocer a profundidad. Un intento que plantea de antemano, como desafío metodológico, la triangulación entre axiomas, proposiciones e inferencias basadas en datos cualitativos sujetos a interpretación.

Black se propone explicar a través de estas coordenadas variadas dimensiones y manifestaciones de la desviación y el control social. Sostiene, por ejemplo, que las más severas formas de control social corresponden a los movimientos más grandes en el tiempo social (p.9). El Derecho prohíbe variados movimientos de dicho tiempo y la pregonada igualdad ante la ley es falaz pues los casos que se conocen y juzgan jurídicamente son tratados en forma igualitaria solo cuando comportan un movimiento equivalente en el tiempo social, lo cual explica por qué los ataques a víctimas más distantes o más prestigiosas son más severamente juzgados que aquéllos dirigidos a los más íntimos o con menos prestigio (en los segundos, el movimiento en el tiempo social, a través de las distancias relacional o vertical, sería menor, p. 13). Sostiene que el desagrado que experimentamos hacia otros es producto de movimientos en el tiempo social que alejan o acercan más de lo tolerable, y que la virtud misma se expresa como minimización de dichos movimientos, de modo que la gente virtuosa no se acerca mucho a quienes son distantes ni se aleja demasiado de quienes son cercanos (pp. 14-15). La percepción misma de

injusticia estaría anclada a estos principios, considerando que muchas veces eventos que no son definidos en sí mismos de manera negativa, como el éxito profesional individual o el logro de grupos humanos diferenciados, generan reclamos y, en casos, acusaciones falsas hacia individuos o grupos por cuanto representan movimientos del tiempo social (p. 16).

El desarrollo de la teoría se realiza en tres grandes partes del libro mediante del examen del *tiempo relacional*, a través de la *sobre intimidad y sub intimidad*, del *tiempo vertical*, a través de la *sobre estratificación y sub estratificación*, y del *tiempo cultural* a través de la *sobre diversidad y sub diversidad*. El análisis comporta el establecimiento de proposiciones básicas para cada dimensión y una revisión, a través de ejes temáticos vinculados, de casos, relatos y manifestaciones cotidianas recogidas de una variedad de fuentes, donde emergen elementos utilizados para apoyar los asertos, sin mayor énfasis en la regularidad, acumulación o repetición de la evidencia, sino en la representatividad. En esto Black coincide con otras de sus obras, utilizando un recurso tipológico de corte weberiano que no ha dejado de granjearle críticas sobre la replicabilidad y falsabilidad de sus teorías.

En cuanto a la dimensión relacional, Black postula que *el conflicto es función directa de la sobreintimidad*. Esta propuesta estaría avalada por variados hallazgos en materia de desviación sexual, entre ellos la mayor reacción punitiva hacia violacio-

nes hacia extraños que hacia conocidos, donde se tiende a ser más indulgente. Esto incluye la violación de la pareja, la mayor censura de la homosexualidad masculina que femenina, considerando que aquella involucra mayormente que ésta a extraños que a relacionados, y la progresiva normalización de la masturbación, que no implica invadir espacio ajeno sino *intimidad con uno mismo*. También se menciona el rechazo de las miradas intrusivas entre extraños, citando, entre otros, el caso de los piaroa venezolanos, donde entre hermanos se evita mirarse a los ojos, aunque ello implicaría una sobre intimidad entre ya íntimos (p.51), no explicada por la teoría. Serían también casos que confirman su propuesta la censura del nudismo en sociedades modernas, a diferencia de las tribales, donde la indiferenciación estatutaria hace más cercana a la gente, o la exhibición de partes del cuerpo frente a extraños en sociedades tradicionales, constituyendo casos de *sobre exposición*, un subtipo de *sobre intimidad*, también representado por excretar en público en las sociedades modernas (pp.36-42), dentro de una cultura que definde cada vez más la privacidad. Pero el conflicto es también, según Black, *función directa de la sub intimidad*, por cuanto el alejamiento frente a alguien conlleva el acercamiento a otros generando un juego suma cero inaceptable (p. 44). El adulterio es presentado como ejemplo, por cuanto representa un alejamiento de la pareja legítima y un acercamiento a otro, así como la censura y frecuentes

consecuencias aversivas que produce la separación de una pareja establecida y, en menor grado, las conductas de *malos modales* representadas, en culturas tribales por el rechazo de dones u ofrendas y en las modernas por el ensimismamiento y el aislacionismo entre compañeros y conocidos (p. 50). La *sub exposición*, un tipo de *sub intimidad*, sería también fuente de conflicto, como ilustrarían los casos de los secretos entre amantes, rechazados como falta de confianza, y el mentir, que resulta mucho más censurable entre relacionados (donde hay más intimidad y, por consiguiente dicha conducta manifiesta alejamiento) que entre extraños o incluso enemigos, cuando puede ser aceptada e incluso normalizada (p.53).

En cuanto a la dimensión vertical, Black propone que *el conflicto es función directa de la sobre estratificación*. Esta se manifiesta como *sobre superioridad o como sub superioridad*. El distanciamiento hacia arriba implicaría conflictos frente a quienes se desempeñan exitosamente, por cuanto *demasiado éxito es imperdonable* (pp. 60-61). Se ilustran casos de acusaciones de hechicería cuando el éxito de los acusados va a la par con el fracaso (o descenso, aunque sea por hechos no imputables a aquéllos) de quienes han venido a menos, así como los frecuentes reclamos, en sociedades tribales, frente a quienes desean acaparar bienes o recursos, lo que violaría la regla de compartir y nivelar. Pero la *caída*, bien sea por propia responsa-

bilidad, por las acciones de terceros o por circunstancias adversas no imputables a nadie, causa conflicto. Las disputas por motivo del *honor* son presentadas como manifestaciones de conflictos en los cuales quien reclama ha sentido que *fue puesto por debajo*, trátase del machismo, del honor medieval, de las luchas en la cárcel para mantener una posición o de guerras internacionales (pp. 72-74) y, en un sentido similar al propuesto por las teorías de la tensión y la privación en criminología, Black argumenta que los disturbios y agresiones en que incurren variados actores provienen de una suerte de *degradación o baja de expectativas*, debida a actos intencionales o fortuitos. La violencia se presenta como transgresión más grave cuando se dirige hacia los superiores que hacia los inferiores, entre otras razones porque teniendo más relaciones el superior que el inferior (algo no discutido ni probado), los daños o la muerte a su persona afectarían a más gente, un argumento que guarda, en realidad, mayor conexión con la *provisión y distribución de bienes* que con el estatus mismo, como pretende Black (p. 77). El conflicto sería también *una función directa de la sub estratificación*, que se manifiesta, bien por el descenso de un superior (*sub superioridad*) o por la subida de un inferior (*sub inferioridad*): acusaciones de brujería y de mal de ojo serían ejemplos de culpas atribuidas por superiores degradados frente a inferiores sospechosos de su descenso, mientras la altanería y la

igualación serían reprobadas en cuanto acciones de inferiores procurando reconocimiento y ascenso intolerables.

Por lo que se refiere a la dimensión cultural, Black distingue *sobre diversidad y sub diversidad*, considerando ambas como fuentes de conflicto. Esta dimensión comprende lo que él denomina *expresividad* de la vida social. Los movimientos culturales tendrían variados grados, fluctuando entre discrepancias menores de costumbres y usos hasta divergencias fundamentales basadas en religiones y creencias mayores (p. 101). Dentro de esta dimensión, cualquier incremento en la distancia cultural (*sobre diversidad*) o decremento (*sub diversidad*) propende al conflicto: *éste es función directa de uno o del otro*. Se trata de una de las secciones más provocadoras del libro; en contra de lo generalmente asumido como inevitable y grueso en la globalización, Black analiza conflictos desde las proporciones más generales, amplias y de envergadura hasta las más circunscritas, restringidas y banales a través de los ejes del tradicionalismo y la innovación, destacando las reacciones, intolerancia e impermeabilidad sociales en temas de extranjería, etnia, apartamiento, identidad, religión, arte, enfermedad, primitivismo, género, conservadurismo y moda, acotando con el recurso de variedad de fuentes, cronologías y formatos lo que constituye el marco referencial de su conclusión, en la cual retoma una *geometría del tiempo social* (con-

cepto de física social que había adelantado en trabajos anteriores) y que desarrolla en tres momentos evolutivos de la cultura denominados *tiempo tribal*, *tiempo moderno* y *tiempo postmoderno*.

En el *tiempo tribal*, donde prevalecería la cercanía social, el conflicto es atribuible, fundamentalmente, a la *sub proximidad*. El *apartarse* constituye la fuente principal de la desviación; no hay derecho a la intimidad pues la proximidad es inmediata y la igualdad se da por sentada, considerando la escasez de bienes y su disponibilidad generalizada, asumida como un hecho en sociedades tribales. En el *tiempo moderno*, donde el espacio social es amplio y laxo, el conflicto está vinculado con la *distancia social* y su fuente primordial es la *sobre proximidad*. El derecho se instala como mecanismo de control y el *tiempo moral* deviene *tiempo legal*. Se reconoce el derecho de competir con otros, de acumular y, por consiguiente, se instaura un *derecho a la desigualdad*, mientras se expande el derecho a ser diferentes, manifiesto en libertades de expresión, creencias y tolerancia étnica. En el *tiempo post moderno* predominaría una *autoproximidad*, manifiesta en la intimidad consigo mismo y una *cercanía global*, que vincularía a las personas a través de redes de transporte y comunicación, compensando la distancia física. Se desarrollaría un *derecho a la felicidad*, dentro de un patrón de aislamiento y autonomía, a la vez que una *moralidad global* que incluiría sintonía y reconocimiento

del valor del ambiente. La moral declina y la medicalización de los problemas, como control social en función del individualismo, toma la primacía. Los últimos párrafos del texto evocan, si se me permite este giro verbal, un mundo a distancia y sin compromiso compartido: *Estoy solo, sin tribu, tradición o dioses, ocupándome solo de mí mismo, cercano a cada quien y a cada cosa... sí, soy egotista pero mi yo es global, como mi tiempo, y mis conflictos están en todas partes* (pp. 151-152).

Tres observaciones generales me parecen oportunas frente a este libro sobre el tiempo moral. Black parece asociar sistemáticamente el conflicto con el rechazo, por cuanto los cambios en la geometría del espacio social son rechazados por la moral, que exige estabilidad. En su descripción del denominado tiempo postmoderno esta moralidad desaparecería debido a una auto referenciación personal que conecta, sin embargo, con una globalidad genérica que toma como referentes la humanidad y el ambiente. Sin embargo, la sobre diversidad aumentaría considerando el repliegue individualista, de modo que no pareciera haber consistencia entre el *tiempo social* y la *moralidad* en nuestros días. El texto se construye a través de una visión del rechazo alrededor de lo estático y estratificado, antes que de una óptica de la redefinición, negociación y desescalamiento, que pareciera orientar a las interpretaciones más recientes del conflicto. En este sentido, la perspectiva de Black es conservadora, funcionalista e individualista.

Por otro lado, los elementos de apoyo van de un extremo a otro de los polos tipológicos de las dimensiones distancia social (tiempo relacional), estratificación (tiempo vertical) y diferenciación (tiempo cultural), sin fijarse parámetro o criterio alguno para definir en qué punto crítico se produciría la fractura. Esto le resta poder predictivo a la teoría, aunque podría argumentarse que su teoría no pretende predecir nada sino explicar, en un sentido weberiano. En todo caso, y en consistencia con otros trabajos anteriores de Black, la explicación del conflicto procede a través de la idea de proximidad o distancia, de una forma fundamentalmente axiomática y física, dentro de lo que él mismo ha denominado la geometría del espacio social. En este contexto, el uso de literatura etnográfica y de estudios de casos, con material cargado de interpretación, podría resultar disputable, o acaso implique una innovación metodológica para la sociología como disciplina, para la cual Black ha reclamado en otras oportunidades el calificativo de *pura*.

Finalmente, el texto padece de etnocentrismo al plantear la cultura

norteamericana como el paradigma de la post modernidad y la vara frente a la cual se mediría un tradicionalismo agónico a nivel mundial. Cabría preguntar si la idea que preside el tratamiento de la era postmoderna alrededor de la sobre diversidad, que le sirve para explicar los conflictos internacionales en la era de la globalización, es un *tipo ideal* en el sentido weberiano (al cual pareciera tan cercano Black, si bien sus referencias en el texto son de la sociología de la religión) o constituye, por el contrario, una afirmación de hecho sobre la confrontación de las civilizaciones, en la cual Estados Unidos representaría la máxima expresión de Occidente.

Se trata de un libro denso y al tiempo ligero de leer, erudito sin afectación, con documentación impresionante, cuyo aparato documental alcanza casi a la mitad de su volumen y donde se legitima *Wikipedia* como fuente, así como estimulante e irónico desde el mismo Prólogo, donde el autor agradece hasta a su gata el reposo necesario para escribirlo.

**Luis Gerardo Gabaldón**

Universidad Católica Andrés Bello

UCAB. Caracas, Venezuela.

E-mail: [lgabaldo@ucab.edu.ve](mailto:lgabaldo@ucab.edu.ve)